

## EDUCAR PARA LAS PACES COMO EXPERIENCIA CREADORA EN LOS TERRITORIOS

En el inicio de la década de los años noventa, algunos investigadores sociales dieron un giro de alcance epistemológico en los trabajos relacionados con la indagación de causas, dinámicas e impactos de las violencias y su vínculo con la construcción de paces en los territorios; el *giro epistemológico* puede sintetizarse de la siguiente forma: en lugar de continuar avanzando en la ruta señalada por los enfoques violentológicos convencionales –en los cuales la paz se define como un sucedáneo de las violencias o como un acontecimiento posterior a la finalización de las confrontaciones armadas–, los investigadores abrieron paso a otras posibilidades de investigación y acción al vincular las regulaciones y las transformaciones de los conflictos con la emergencia de múltiples y diversas experiencias pacifistas.

La idealización cuasi-religiosa de la paz, así como su calculada y profusa utilización ideológica, se ha sustituido en las últimas décadas por el reconocimiento del alcance pacifista que adquieren múltiples y diversos acontecimientos y experiencias humanas y sociales, con los cuales ha sido posible generar alternativas de convivencia, justicia social y bienestar individual y colectivo en ámbitos territoriales; se trata de construcciones pacifistas que ocurren en cualquier tiempo y lugar, aún en medio de conflictos y violencias exacerbadas. Este enfoque de investigación y acción se ha definido en los trabajos de los historiadores Muñoz y Molina (2004, 2009) como Paz Imperfecta.

En el caso colombiano, las investigaciones relacionadas con causas, dinámicas e impactos humanitarios del conflicto armado, han copado buena parte de la agenda de investigación social en las universidades y centros especializados. En esta ruta de trabajo, la paz (en singular) suele ser idealizada como un lugar mitológico al final del camino de las violencias directas, estructurales y simbólicas. De esta manera, el conocimiento de las claves de las violencias y su impacto humanitario centra el esfuerzo de investigadores sociales y analistas del conflicto armado interno. En tiempos recientes, ha surgido el interés por indagar en las capacidades humanas creadoras y en los potenciales generativos de otras realidades que despliegan personas y comunidades, aun en escenarios en los cuales se revelan distintos tipos de violencias.

Planteado en términos generales, en el nuevo marco de investigación de y para las paces, la noción de una paz utópica e idealizada se ha sustituido por el conocimiento y cultivo de innumerables repertorios culturales y acciones colectivas con las cuales se logran transformaciones no violentas de conflictos. Desde esta perspectiva, la incorporación en ámbitos educativos de las experiencias de quienes han generado estrategias eficaces de resistencia y transformación de violencias, que se constituyen en fuentes de enseñanzas y aprendizajes cuyo punto de partida son las vivencias en los territorios.

Los acuerdos firmados en el año 2016 entre el gobierno nacional y un sector de la insurgencia armada, han generado dinámicas sociales y políticas paradójicas: al mismo tiempo que un sector de la sociedad se moviliza en la dirección trazada por los acuerdos firmados, con el propósito de avanzar hacia una paz política y una sociedad menos desigual. Otro sector ha puesto en tela de juicio los alcances de la justicia transicional a la vez que cuestiona el contenido y los alcances de otros compromisos adquiridos por el Estado en el marco de las negociaciones. Si bien es evidente la disminución de la violencia directa asociada con el conflicto armado, la transición hacia una sociedad más justa, democrática y pacífica ha encontrado obstáculos mayores en la disputa política. En palabras de Humberto de La Calle (2019), jefe negociador del gobierno colombiano en La Habana, “[la] preocupación ahora es que, por discusiones de coyuntura, algunas de ellas sin dimensión histórica (...) perdamos como comunidad nacional esa oportunidad que ya no está en manos del gobierno ni de la guerrilla, sino literalmente de todos los colombianos (...)” (p. 314).

La implementación de los acuerdos y la transición hacia una sociedad menos violenta, son desafíos centrales que demandan esfuerzos en múltiples direcciones. Para la implementación se requiere una dirigencia capaz de trabajar en el diseño y puesta en marcha de agendas públicas y privadas que honren los pactos para avanzar hacia una paz política estable y duradera. La transición plantea retos mayores en el terreno de la educación; educar para las paces implica –expresada en términos sintéticos– orientar la acción educativa hacia la generación de prácticas sociales con base en la utilización de dispositivos para la regulación no violenta de los conflictos interpersonales y colectivos, así como incorporar en la tarea educativa las lecciones arrojadas por las experiencias de resistencia construidas por hombres y mujeres atrapados en las confrontaciones en sus territorios.

En el contexto educativo colombiano actual, las paces imperfectas invitan a reconocer, aprehender y multiplicar las capacidades humanas creadoras en los territorios, en especial aquellas que han permitido generar respuestas de solidaridad, resistencia y actuación colectiva ante adversidades y violencias.

**MARIO HERNÁN LÓPEZ-BECERRA**

Profesor de la Universidad de Caldas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.  
Doctor en Paz, Conflictos y Democracia.

**REFERENCIAS**

De La Calle, H. (2019). *Revelaciones al final de una guerra. Testimonio del jefe negociador del gobierno colombiano en La Habana*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

Muñoz, F. (2004). *La paz*. En B. Molina y F. Muñoz (Eds.), *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.

Muñoz, F. y Molina, B. (Eds.) (2009). *PAX ORBIS. Complejidad y conflictividad de la paz*. Granada: Universidad de Granada.